

La defensa de Tarifa en 1340. Acercamiento a la figura de su alcaide

Manuel López Fernández - UNED / IECG

Resumen: En 1340 la zona del Estrecho vivió una crítica situación en la que se vieron envueltos los ejércitos y las flotas de cristianos y musulmanes. Como consecuencia de aquellas circunstancias bélicas, la villa de Tarifa fue sometida a un sufrido asedio de 36 días de duración por parte de los musulmanes norteafricanos y granadinos, provocando que un ejército castellano-portugués se desplazara desde Sevilla para levantar el cerco tarifeño. En ninguna otra ocasión un ejército tan numeroso cercó Tarifa, sin embargo los defensores de la villa resistieron heroicamente bajo la dirección de su alcaide, Juan Alfonso de Benavides, personaje al que destacan las crónicas castellanas por su lealtad al rey Alfonso XI y por ofrecerse voluntario para tal empresa en unos momentos realmente difíciles.

Palabras claves: Alfonso XI - Abu l-Hasan - Estrecho de Gibraltar - Tarifa - Juan Alfonso de Benavides.

Abstract: In 1340 a critical situation in which armies and fleets of Christians and Muslims were involved in the Strait. As a result of those warlike circumstances, the villa of Tarifa was subjected to a sustained siege of 36 days duration by North African Muslims and Grenadians, causing a Castilian-Portuguese army will move from Sevilla to lift the siege of Tarifa. At no other time such a large army surrounded Tarifa, however defenders of the villa resisted heroically under the leadership of its governor, Juan Alfonso de Benavides, character that highlights Castilian chronicles for their loyalty to the Castilian king and volunteer for such an undertaking in a really difficult time.

Key words: Alfonso XI.- Abu L-Hasan - Strait of Gibraltar - Tarifa - Juan Alfonso de Benavides.

Introducción

La situación en el Estrecho se fue complicando a lo largo de 1339. El inicio de tan delicado asunto comenzó en el momento mismo que el sultán Abu l-Hasan decidió, en la primavera del año anterior, que su hijo Abu Malik volviera a la Península¹ después que él se hubiera hecho con la ciudad de Tremecén. Luego, la idea del sultán fue presionar sobre Castilla y por eso envió al infante Abu Malik a Algeciras. La llegada del infante de los benimerines causó alarma entre los castellanos, pero como también existía el temor de que los benimerines penetraran en la Península por el reino de Aragón, los reyes de Castilla y Aragón concretaron una alianza naval que

1 Manzano Rodríguez, M. A., 1992: *La intervención de los benimerines...* P. 239.

es conocida en nuestra historia con el nombre de Tratado de Madrid², por haberse acordado en esta villa castellana a primeros de mayo de 1339. Como consecuencia de este tratado, y mientras durara el mismo, Castilla pondría el doble de embarcaciones que Aragón en el Estrecho, potenciándose el número de embarcaciones en los meses de primavera y verano, cuando resultaba más probable que se produjera la temida invasión norteafricana.

La presencia de la flota castellano-aragonesa en el Estrecho tuvo sus efectos negativos sobre el aprovisionamiento de las tropas africanas acuarteladas en Algeciras, por lo que el infante Abu Malik se vio obligado a buscar recursos en la zona de Jerez en el otoño de 1339, operación que terminó en un enfrentamiento militar en las vegas de Pagana (Alcalá de los Gazules, hoy bajo las aguas de la presa del río Barbate), donde el infante perdió la vida y los cristianos recuperaron el botín que las tropas de Abu Malik habían reunido en sus correrías. Tal situación disgustó mucho al sultán y, en represalia, organizó una flota para pasar a la Península con el fin de vengar militarmente la muerte de su hijo.

Por todo ello, y a pesar de la colaboración naval castellano-aragonesa, en el mes de marzo de 1340 consiguió la flota de los benimerines cruzar el Estrecho y plantarse en Algeciras, puerto del que salieron el día 8 de abril para infligir a la flota cristiana, bajo el mando del experimentado almirante Jofre Tenorio, una clamorosa derrota naval en la ensenada de Getares³. Según las crónicas, sólo dos galeras escaparon de aquel desastre y fueron a buscar refugio a la rada de Tarifa. El alcaide de esta villa era por entonces Martín Fernández de Portocarrero, un hombre de la confianza de Alfonso XI, quien al tener conocimiento del desastre naval salió de la villa rápidamente a uña de caballo para informar al monarca de manera personal y recabarle auxilios ante la crítica situación que se presentaba. Debía ser ésta una actuación frecuente en los tenentes de fortalezas en tiempos medievales, pero por los casos que conocemos tal postura no debía ser muy del agrado de los reyes⁴. En el que nos afecta, el rey de Castilla aprovechó la ocasión para sustituir a Fernández Portocarrero por Alfonso Fernández Coronel al frente de la alcaidía de Tarifa, cuando el primero de ellos encontró en Cabezas de San Juan a la comitiva real que desde Sevilla se desplazaba hasta Jerez, en la noche del día 8 de abril de 1340⁵. Según dicen las crónicas, aquella misma noche salió Fernández Coronel hacia Tarifa en compañía de otros caballeros y escuderos de la mesnada real con la orden de defender Tarifa.

2 López Fernández, M., 2008: *Algunas precisiones sobre...* Pp.185-208.

3 Para más detalles véase el siguiente trabajo López Fernández, M., 2007: *Del desastre de Getares...* Pp. 135-162.

4 Conocemos varios casos en los que se dieron estas circunstancias y en ninguno de ellos salió beneficiada la figura de los tenentes. Al final de este trabajo veremos otro caso similar relacionado con el personaje que aquí tratamos, Juan Alfonso de Benavides.

5 Así lo relatan las fuentes cronísticas que en este trabajo seguimos. Por estas noticias podemos hacernos una idea de la capacidad de desplazamiento de los jinetes en la Edad Media. Tarifa está distanciada de Cabezas de San Juan unos 110 kilómetros, distancia que pudo cubrirse en poco más de 12 horas, aunque lo más probable es que no se hiciera en un único caballo.



Figura 1.- La batalla naval de Getares, que terminó con derrota de la flota cristiana, abrió las puertas a una nueva invasión norteafricana en la Península, por lo que resultó trascendental en los acontecimientos vividos en 1340.

La etapa que siguió a la llegada de Alfonso Fernández Coronel a nuestra villa la consideramos como la correspondiente a la preparación para un posible cerco. El reforzamiento de la misma no quedó en aquel contingente que envió desde Cabezas de San Juan, pues en los días siguientes, ya desde Jerez, el rey ordenó abastecer Tarifa con una numerosa recua protegida por personal de a pie, ballesteros y caballeros⁶. No creemos que aquí quedara la cosa a lo largo de los meses que median entre abril y septiembre, aunque de cuestiones logísticas poco hablan las crónicas a pesar de la importancia que este factor pudiera tener en el resultado final de un cerco como el que todos intuían por entonces. Por ello creemos que en estos meses de primavera y verano se hubieron de tomar medidas de todo tipo, encaminadas siempre a una más eficaz defensa de Tarifa, de la que no podemos excluir la salida de todo aquel que no fuese estrictamente necesario para conseguir el objetivo final: que los musulmanes no se apoderaran de la villa.

Después del desastre naval de Getares, ni Castilla ni Aragón tuvieron medios navales para frenar el paso de los numerosos efectivos y de los muchos pertrechos que se enviaron desde el norte de África a Algeciras. Por ello entendemos que, en los últimos meses de primavera y en los primeros del verano de 1340, la tensión militar

⁶ Así podemos verlo en *Gran Crónica de Alfonso XI*. (En adelante nos referiremos a ella como *Gran Crónica*). Preparada por Diego Catalán en el Seminario Menéndez Pidal. Editorial Gredos. Madrid, 1976, tomo II, p. 321.

hubo de ir forzosamente en aumento en las tierras limítrofes entre Algeciras y Tarifa; en esta dinámica, la situación se agudizó con la llegada del sultán a la primera de las dos villas citadas, a primeros del mes de agosto, así como la del rey de Granada a primeros del mes siguiente⁷. Más o menos enterados los dirigentes de ambos bandos de los movimientos que realizaba el contrario, el enfrentamiento armado parecía inevitable. Consciente de ello, el rey de Castilla creyó oportuno retirar de Tarifa a Alfonso Fernández Coronel porque lo necesitaba cerca⁸, de modo que a mediados del mes de agosto le ordenó que abandonara la villa del Estrecho y se personara en Sevilla junto a García Fernández de Toledo.

Debido a este traslado la villa de Tarifa quedó sin un mando concreto y definido, situación que preocupaba a los distintos caballeros que allí quedaron guardándola. Por tal razón, y ante los continuados indicios de que Tarifa terminaría sitiada por un numeroso ejército, aquellos caballeros dirigieron una carta al rey de Castilla suplicándole que enviase más gente para defender la villa y que designara un “*mayoral*” para defenderla.

El alcaide del cerco de 1340.

Cuando el rey de Castilla recibió en Sevilla la apremiante llamada de socorro que le enviaron los defensores de Tarifa, posiblemente ya a primeros de septiembre⁹, reunió a sus nobles en asamblea –según dicen las crónicas- y, ante la duda de a quién debía elegir para tal cargo debido a lo arriesgado de la situación, pidió voluntarios entre los presentes ofreciéndose a proporcionales medios humanos y materiales para afrontar las adversas circunstancias que se avecinaban, al tiempo de prometer públicamente que en caso de que los benimerines cercaran a Tarifa acudiría en su socorro con un ejército que pudiera obligar a los sitiadores a levantar el sitio¹⁰. Según cuentan las fuentes que seguimos, en medio de un silencio general por parte de los concurrentes a la asamblea nobiliaria, el único que se ofreció voluntario para tal misión fue un caballero de origen leonés llamado Juan Alfonso de Benavides.

Por lo que conocemos sobre el hombre que asumió la responsabilidad de defender

7 Manzano Rodríguez, M. A., 1992: *La intervención de...*, P. 256. Aquí podemos ver que el sultán llegaba a Algeciras en los primeros días de agosto y el rey de Granada lo hizo ya en septiembre, también a principios de este mes.

8 Alfonso Fernández Coronel era un noble criado en la Casa del rey castellano y de plena confianza para éste en asuntos del reino, sobre todo en los de carácter militar, desde tiempos muy tempranos. Durante el reinado de Alfonso XI ocupó destacados puestos de servicio en la Corte y recibiendo grandes donaciones del monarca hasta el punto de convertirse en uno de los ricos hombres del reino.

9 Como veremos más adelante, el nuevo alcaide llegó a Tarifa acompañado de un nutrido contingente el día 13 de septiembre. Suponiendo que tardaran seis o siete días en hacer el camino entre Sevilla y Tarifa, debieron salir de la citada ciudad sobre el día seis o siete de dicho mes, pero la salida no debió hacerse de manera improvisada porque la situación no era tan urgente; por ello suponemos que se aprovisionaron debidamente con antelación y que la asamblea nobiliaria en la que se ofreció para defender Tarifa pudo celebrarse en los primeros días del citado mes.

10 Así nos lo relata la Gran Crónica, p. 334.

Tarifa, diremos que era el hijo menor de otro de igual nombre y apellido que había hecho grandes servicios al rey Fernando IV llegando a ser uno de sus privados, pero que murió asesinado a la salida de la residencia del monarca en Palencia, en el año 1311¹¹, un par de meses después del nacimiento del infante heredero, el futuro Alfonso XI. Por entonces, el que había de ser alcaide de Tarifa en 1340 debía ser un niño de corta edad y, dadas las circunstancias antes señaladas, no resulta extraño que se criara en la casa del rey castellano, tal y como señala la Crónica de Alfonso XI¹². Andando el tiempo, concretamente en 1328, parece que Juan Alfonso de Benavides desempeñaba el cargo de portero mayor del reino leonés, y poco después contraía matrimonio¹³ con María Vázquez de Minzo, hija del comendador de Montemolín de la Orden de Santiago, quien a su vez era primo hermano del maestre santiaguista Vasco Rodríguez de Cornado¹⁴. Tal vez por esta proximidad familiar, el maestre santiaguista entregó al nuevo matrimonio con carácter vitalicio la encomienda de Villafáfila (Zamora), cuya donación fue aceptada por el matrimonio en junio de 1332 en Ocaña¹⁵, poco antes de la coronación del rey Alfonso XI en Burgos.

De la consideración que el rey de Castilla guardaba hacia nuestro hombre nos puede servir de muestra el hecho concreto de figurar entre los primeros que eligió



Figura 2.- Escudo de armas del linaje Benavides, tal y como aparece dibujado en el libro Nobleza del Andalucía, seguido en este trabajo.

11 Del asesinato de este hombre fueron acusados los hermanos Carvajal, ajusticiados por el rey Fernando IV en Martos. Véase este asunto en González Mínguez, C., 1976: *Fernando IV de...* P. 325.

12 *Corónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso el onceno.* (En adelante, Crónica de Alfonso XI). Volumen I, p, 317. Aquí nos dice el cronista al referirse a Juan Alfonso de Banavides que “el rey había criado desde niño en la su casa”.

13 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del Andalucía...* Pp.447-448. Según este autor, el primer matrimonio de nuestro hombre fue con María Girón y el segundo con Mayor Vázquez de Mingo; sin embargo, por no ajustarse las fechas ni las circunstancias a otros documentos encontrados, nos parece a nosotros que el primer matrimonio de Juan Alfonso de Benavides fue con Mayor Vázquez de Mingo, hija de un primo hermano del maestre de la Orden de Santiago Vasco Rodríguez de Cornado, quien ejerció tal cargo entre los años 1327 y 1338.

14 Así lo recoge Rades y Andrada, F., 1980: *Crónica de las tres...* folio 42v. Este autor dice también que Benavides era repostero del rey Alfonso XI.

15 Este dato lo hemos encontrado en la Colección Salazar y Castro, de la Real Academia de la Historia. Manuscrito M-8, folios 56 y 57.

don Alfonso el día de su coronación para nombrarles caballeros de la Orden de la Banda, en agosto de 1332, ya que en las crónicas Juan Alfonso de Benavides figura inmediatamente detrás de Alonso Fernández Coronel y de Martín Fernández Portocarrero, personas de la máxima confianza del monarca¹⁶. Andando el tiempo, nuestro hombre participó en la campaña contra el reino de Navarra¹⁷, al igual que también ayudó a su rey en el cerco a Lerma cuando Alfonso XI se la arrebató al rebelde don Juan Núñez de Lara, colaboración por la que el señor de Benavides recibió en donación la villa de Cheles (Badajoz)¹⁸. Por entonces, en 1336, como muestra de la confianza que Alfonso XI tenía depositada en Juan Alfonso de Benavides, le nombró camarero de su heredero, el infante don Pedro, siempre bajo la dependencia del maestre santiaguista Vasco Rodríguez, quien ejercía de camarero mayor del infante heredero de Castilla¹⁹.

Juan Alfonso, cuya casa solariega estaba en Benavides de Órbigo, cerca de León, había acudido a Sevilla atendiendo la llamada del rey de Castilla, aunque desconocemos la fecha en la que se presentó en la ciudad del Guadalquivir. El caso es que, conmovido por las palabras de su rey en aquella asamblea nobiliaria y ante la agobiante situación que se le presentaba al monarca, se ofreció voluntario para defender Tarifa aprovechando la ocasión para manifestar públicamente que lo hacía²⁰:

“por la merçed que fezistes a mi e a los de mi linaje, e como me criastes en la vuestra merçed ... e quando vos señor os coronasteis en la çibdad de Burgos, feziste me caballero primero que a algunos otro muy buenos que ay estaban E señor, esta honrra vos demando por galardón del bien e de la merçed que me avedes fecho, que yo vaya a Tarifa e que este ay por cabdillo e frontero”.

Así fue como Juan Alfonso de Benavides recibió las correspondientes cartas del monarca castellano para que los de Tarifa lo recibieran como a su comandante en jefe, y para que lo obedeciesen en todo como si fuese el mismo rey²¹. Después de esto, el nuevo alcaide de Tarifa emprendió camino del Estrecho acompañado de los hombres de su mesnada y de otros muchos caballeros y escuderos que le proporcionó el monarca, llegando a Tarifa el día 13 de septiembre²². Aquí se encontró con otros nobles de gran prestigio y linaje, entre los que la crónica destaca a Ruy González de Castañeda, quien pudiendo abandonar Tarifa por haber cumplido en ella su tiempo de servicio no quiso dejarla en tan crítica situación.

Y como después de este nuevo contingente que llegó a Tarifa a mediados del mes de septiembre no tenemos conocimiento que se incorporara nadie más a la defensa

16 Crónica de Alfonso XI, p. 235. Posteriormente estos caballeros fueron alcaides de Tarifa, tal y como hemos visto más arriba.

17 Argote Molina, G., 1957: *Nobleza del...*, p. 411.

18 *Ibidem*.

19 Quintanilla Raso, M. C., 1974: Aportación al estudio... Pp. 161-220.

20 Seguimos en esto a cuanto se dice en Gran Crónica, p. 335.

21 *Ibidem*, p. 336

22 Las dos crónicas que hasta ahora venimos citando hablan de que este contingente llegó a Tarifa diez días antes de iniciarse el cerco, circunstancia ésta que dichas fuentes hacen coincidir con el día 23 de septiembre, según veremos.

de la plaza, quizá sea el momento adecuado para plantearnos a cuántos hombres de armas ascendía la guarnición de nuestra villa en aquellos delicados momentos. Es cierto que las crónicas nada dicen al respecto, pero si tenemos en cuenta el perímetro de las defensas de Tarifa y el número de hombres de armas que salieron de la villa cuando la conquistó Sancho II en 1292, llegamos a la conclusión de que la guarnición de Tarifa en septiembre de 1340 podía superar los tres mil hombres, entre los que abundaban los ballesteros²³.

A primera vista esta cantidad pudiera parecer muy elevada, pero tengamos en cuenta que en el año 1292 salieron de Tarifa más de tres mil hombres de armas—según cuenta un cronista genovés²⁴— después de varios meses de asedio, en los que forzosamente se hubo de producir algunas bajas por parte de los asediados. Por otro lado, debemos tener en cuenta que el perímetro de las fortificaciones de Tarifa superaban ampliamente el kilómetro y medio de longitud, pues, además de las que actualmente se pueden ver, en tiempos medievales se anteponían a las mismas una barrera protegida a la vez por un foso, elementos defensivos que han desaparecido hoy día, pero que existían en 1340 por lo que leemos en las crónicas de la época²⁵. Para la defensa de tal perímetro, ante un enemigo que se consideraba muy numeroso y capaz de realizar ataques continuados en el tiempo por varios sitios a la vez, se necesitaba una nutrida guarnición que estuviese en primera línea además de unas reservas preparadas para acudir a los lugares de mayor peligro en caso necesario.

Así que al llegar Juan Alfonso de Benavides a Tarifa —donde fue recibido como caudillo y guarda mayor de la villa²⁶, con cuanto ello podía implicar en aspectos jurisdiccionales—, con aquel contingente que le acompañaba desde Sevilla, la guarnición de Tarifa podía ser deficiente en caballería —necesaria si se traba de efectuar una salida en fuerza—, pero no en hombres que ejecutaran las funciones defensivas que se le había encomendado. Esta confianza de los defensores en aquella misión se manifestó claramente cuando, antes de iniciarse el asedio, recibieron a pie de la muralla una embajada del sultán invitándoles a que le entregaran la villa con la promesa de que les daría a todos, con carácter vitalicio, suficientes bienes y riquezas al otro lado del Estrecho. Por añadidura, los emisarios pretendieron hacerles ver a los de Tarifa que no tenía sentido ofrecer resistencia al poderío militar del

23 Gran Crónica, p. 342. Aquí se dice: “*E estaban en aquella villa muchos vallesteros que el rrey avie enviado ally rreçelando aquella cerca*”.

24 Para más detalles sobre este asunto véase un trabajo nuestro de reciente publicación en el que nos apoyamos en los autores genoveses que escribieron los *Annales Ianuennes*. Nos referimos a López Fernández, M., 2013: *La conquista de Tarifa...* Pp. 5-72.

25 Las crónicas hablan de estos elementos de defensa pasiva para decirnos que cada noche, después de que se iniciara el asedio, los defensores limpiaban los fosos de piedras, maderas y cadáveres con el fin de que no quedasen colmatados y pudieran facilitar el acceso de los sitiadores. Así en Gran Crónica, p. 377.

26 Gran Crónica, p. 336. Crónica de Alfonso XI, p. 317. En estas fuentes se relata que el rey de Castilla extendió los despachos necesarios al efecto. Concretamente se dice que el rey “*envio mandar por sus cartas a los que estaban en Tarifa para que lo oviesen por su mayoral, et feciesen lo que les él dixese*”.

sultán marroquí, ya que éste había tomado recientemente ciudades como Siyilmasa y Tremecén, las cuales eran mucho mayor que Tarifa y que, al compararlas con la villa del Estrecho, dejaban a ésta como “*lugar muy flaco*”. Este tipo de expresiones se debió usar al principio de las conversaciones, pero viendo que los de Tarifa no cedían llegaron a menospreciar la capacidad defensiva de la villa diciendo que para ellos era “*como corral de ganados*”²⁷. A todo ello vinieron a responderle los defensores que agradecían la oferta que se les hacía, pero que a pesar de la debilidad que los musulmanes veían en las defensas de Tarifa no podrían entrar en ella ni aunque les derribaran parte de la muralla, pues estaban firmemente decididos a defender la villa a costa de sus vidas. Dicho lo cual, Juan Alfonso de Benavides ordenó que los ballesteros dispararan sus armas sobre los mensajeros para que éstos contaran a Abu l-Hasan cuál era su respuesta.

El inicio del cerco

Y fue después de esto cuando se inició el cerco a Tarifa por parte de los ejércitos de Marruecos y Granada el día 23 de septiembre²⁸. Desde este momento comenzaron a llegar a Tarifa los efectivos acampados en las cercanías de Algeciras y, aunque inicialmente no vinieron todos, su número definitivo debió ser elevadísimo a juzgar por los que luego participaron en la batalla del Salado²⁹. Con tal contingente, el sultán ordenó instalar varios campamentos alrededor de Tarifa, excepto en la franja de tierra situada entre el mar y la villa³⁰, zona que era vigilada constantemente por los musulmanes para que nadie pudiera entrar y salir por allí desde el castillo. En esta situación les resultaba difícil a los de Tarifa informar al rey que habían sido cercados; pero como era mucha la necesidad de hacerlo, no dudaron una noche en salir en fuerza por la puerta del castillo –hoy conocida como Puerta del Mar– y enfrentarse a los sitiadores para alejarlos de la orilla, ocasión que aprovecharon para poner un batel en el agua con dos hombres a bordo con la finalidad de llevar las cartas de auxilio dirigidas al rey de Castilla. Una vez en el agua, la embarcación puso rumbo hacia zona más segura, de manera que la información que llevaban pudiera llegar a Sevilla, ya fuese por vía terrestre o marítima.

Desde el primer momento los sitiadores pusieron a prueba la capacidad de resistencia de los defensores, pero éstos se atrevieron incluso a efectuar salidas nocturnas sobre los campamentos musulmanes y causarles bastantes bajas, razón por la que el sultán mandó hacer un foso entre la villa y los campamentos para protegerse

27 Citamos por Gran Crónica, p. 339.

28 Así podemos verlo en la Crónica de Alfonso XI, p. 317. Aquí se dice: “...*et cercola a veinte e tres dias de setiembre*”.

29 Aunque las crónicas dan unos números muy superiores a la hora del enfrentamiento armado en las cercanías del Salado, es posible que los efectivos reunidos frente a Tarifa por los musulmanes africanos y granadinos superara en veinte veces a la de los sitiados. En ningún otro cerco se dio esa proporción, de ahí que en determinadas ocasiones los intentos de asalto se sucedieran por parte de los sitiadores.

30 Este detalle lo leemos en Gran Crónica, p. 342.



Figura 3.- Tarifa en 1572, según Antón Van der Wyngaerden. Por lo que podemos ver, la torre octogonal de don Juan ya estaba rebajada en la fecha en la que se hizo este dibujo. En 1340 esta torre debía ser mucho más alta y, de acuerdo con lo que relatan las crónicas castellanas, junto al lienzo de muralla que mira al lado occidental de la villa se dieron los combates más duros durante el cerco que tratamos.

de aquellas salidas³¹. Más tarde, los sitiadores consiguieron asentar las veinte máquinas de guerra que traía el sultán –a los que las crónicas llaman ingenios- y los distribuyeron a lo largo del perímetro defensivo de Tarifa; la mayor concentración de ellos debió hacerse en la zona suroccidental de la villa, frente a la llamada torre de don Juan³² –entonces de tierra tapiada y más alta que ahora³³– a la que combatían desde un cerro arenoso que existía entre el de Santa Catalina y las murallas³⁴ –colina que se mantuvo aquí hasta que se hizo el puerto, siendo conocida por los tarifeños como cerro de San Telmo³⁵– del que se dice en la crónica que “*era tan alto como hasta los dos tercios de aquella torre*”³⁶.

Aquellas características del terreno y de la torre hicieron que los combates más duros se dieran precisamente en las cercanías de esta última, al concentrar sobre ella los efectos de cuatro ingenios con los que consiguieron derribar parte de la misma al tirarle bolaños de día y de noche. El interés de los sitiadores se centró en entrar en la villa por esta torre, y para facilitar el asalto a la villa por aquel lugar comenzaron a

31 *Ibidem*, p. 343.

32 La torre en cuestión recibía tal nombre porque por allí fue atacada Tarifa en 1294, por el infante don Juan de Castilla, cuando Tarifa fue defendida por don Alonso de Guzmán. Es probable que las otras torres de Tarifa fuesen de cal y canto mientras ésta era de tapial; no encontramos otra razón para que las ofensivas de 1294 y la 1340 se centraran en ella.

33 Esta torre modificó su estructura en algún momento posterior a 1340, muy posiblemente con la llegada de la artillería pirobalística. Debido a los efectos perniciosos de la artillería sobre los altos muros de tapiales, se hizo frecuente que las altas torres medievales se rebajaran y se forrarán de piedra. Así es como la encontramos hoy

34 Dada la distancia existente entre el cerro de Santa Catalina y las murallas, no creemos que aquí se asentara ningún ingenio que tuviese dentro de su alcance eficaz las murallas de Tarifa.

35 Así lo leemos en Sáez Rodríguez, A., 2003: *Tarifa, llave y guarda* p. 105.

36 En Gran Crónica, p. 343, se relata con detalle.

levantar otra torre cercana a la de don Juan, trabajo que estuvo apoyado por la acción de muchos ballesteros musulmanes. Ante aquella crítica situación, los sitiados atendieron a reparar la torre de don Juan con madera y no dudaron en efectuar algunas salidas de noche para destruir la obra que los sitiadores labraban desde el exterior³⁷.

Los sitiados soportaron aquellos combates iniciales como pudieron, apoyándose en los elementos de defensa pasiva de Tarifa. Mientras tanto, la noticia de que Tarifa estaba siendo cercada llegó a Sevilla y no tardó el rey en enviar al Estrecho la flota disponible al mando del prior de la Orden del Hospital, Alfonso Ortiz de Calderón³⁸. Apoyándonos en los datos que nos proporcionan las crónicas, creemos que la flota debió llegar frente a Tarifa en los últimos días de septiembre o primeros de octubre, provocando allí una reacción contrapuesta en sitiadores y sitiados. Estos últimos se sintieron reconfortados, como no podía ser menos, pero la reacción del sultán de los benimerines fue diametralmente opuesta. Sabiendo lo que aquello suponía para sus planes, ordenó intensificar los ataques sobre Tarifa³⁹ al tiempo que hizo cavar una trinchera entre el mar y la Peña del Ciervo para defender su retaguardia de un posible desembarco por las playas de Valdevaqueros.

Los combates se recrudecieron entonces frente a los puntos más débiles de las murallas, que eran la torre de don Juan y el llamado postigo de Fatín⁴⁰. Pero las medidas defensivas de los sitiados y el ánimo que les había proporcionado la llegada de las naves castellanas fueron más que suficientes para que los asaltantes no alcanzaran los objetivos previstos, situación que inclinó al sultán a frenar los ataques y a tratar nuevas negociaciones con los sitiados⁴¹. Éstas habían de llevarse a cabo en la tienda del sultán, por lo que los sitiados pidieron que previamente se efectuara una entrega de rehenes por parte de los sitiadores; llegados estos rehenes a Tarifa, se concertó ya por la tarde una entrevista para el día siguiente, pero aquella noche se levantó un temporal con fuertes vientos de poniente que arrastró a parte de las naves castellanas hacia el Mediterráneo, mientras que otras embarcaciones embarraron en las abruptas costas del Estrecho y sus tripulantes fueron hechos prisioneros por los musulmanes a primeras horas de la mañana; así las cosas, cuando los negociadores de Tarifa llegaron a la tienda del sultán ya tenía éste a los cautivos de la flota, entre los que estaba un tal Sancho Ortiz, hermano del prior de la Orden del Hospital, quien no dudó en adorar de su religión por salvar la vida⁴².

Aunque el sultán intentó presionar cuanto pudo sobre los emisarios de los defensores, ignorantes éstos de cuanto había ocurrido con la gente de la flota, los de Tarifa se mantuvieron en una postura inflexible y hasta se permitieron rechazar

37 *Ibidem*

38 Aquella flota estaba compuesta de 15 galeras, 4 leños y 12 naos, al decir de las crónicas castellanas que aquí seguimos.

39 Gran Crónica, pp. 348 y 352.

40 Creemos que la ubicación del mismo estaba encima del sumidero por donde el arroyo del Retiro cruzaba la muralla por la parte occidental de la villa, según tratamos de demostrar en nuestro trabajo: López Fernández, M., 2014: Los ríos y arroyos de... Pp. 132-142.

41 Gran Crónica, p. 368.

42 Crónica de Alfonso XI, p. 321.

cortésmente la invitación del sultán para que comieran carne guisada de gallina, alegando que era viernes⁴³; ante aquella respuesta con matices religiosos, mandó el sultán traer allí al prisionero Sancho Ortiz ordenándole a continuación que comiera aquella carne, cosa que hizo el prisionero sin dudar⁴⁴. Tal situación debió intimidar a los emisarios de Tarifa y por ello solicitaron “*afincadamente*” al sultán que se les permitiera volver a la villa tal y como se había acordado.

Éste aceptó aquella solicitud para ordenar a continuación –cuando volvieron los rehenes que habían intercambiado con los de Tarifa–, que llevasen a los prisioneros de la flota ante las murallas de la villa atados con sogas. Su intención era conseguir la rendición de los defensores bajo la amenaza de decapitar a todos los cautivos de la flota si no le entregaban la villa; a tal intimidación respondió Juan Alfonso de Benavides mandando que los ballesteros de Tarifa tiraran a los cristianos y a quienes los traían, orden que costó la vida a todos los prisioneros de la flota al ser decapitados por sus captores ante las murallas tarifeñas⁴⁵.

Después de lo acontecido –que según nuestras cuentas ocurrió el viernes 6 de octubre–, se reanudaron de nuevo los combates de manera encarnizada por el control de Tarifa. Por lo que dicen las crónicas, en aquella ocasión se produjeron los más intensos enfrentamientos entre los contendientes; el intento de asalto tuvo tal intensidad que hubo un momento en el que los musulmanes llegaron a sobrepasar la barrera por un punto concreto y sólo la presencia de las reservas⁴⁶ en aquel sitio hizo posible recuperarlo. Aunque no por esto pudieron evitar que los sitiadores intentaran levantar de nuevo la torre que, construida junto a la de don Juan, había sido derribada en varias ocasiones⁴⁷. La situación se volvió difícil para los sitiados, pero también para los sitiadores. Y viendo el sultán que nada positivo conseguía en sus intentos de asalto, ante las bajas que recibía, y cuando ya llevaba más de tres semanas frente a Tarifa⁴⁸, optó por renunciar a la ofensiva y hacerse con la villa cuando a ésta le faltase las provisiones; lo que viene a demostrar de manera inequívoca de que la flota no había vuelto a hacer acto de presencia por aquellas aguas, y a Tarifa no llegaban alimentos.

Efectivamente, a mediados del mes de octubre ni había llegado al Estrecho la flota aragonesa al mando del almirante Pedro de Moncada⁴⁹, ni la castellana había

43 *Ibidem*; y también en Gran Crónica, p. 375.

44 A pesar de ser más detallista, ésta situación que afectó personalmente a Sancho Ortiz no es recogida por la Gran Crónica.

45 Así en Gran Crónica, p. 377. En contrapartida, esta situación no queda recogida en la Crónica de Alfonso XI.

46 En la Crónica de Alfonso XI, p. 321, se les llama “sobresalientes”.

47 *Ibidem*. Aquí se dice que hasta cuatro veces fue derribada dicha torre por parte de los defensores de Tarifa.

48 Gran Crónica, p. 355.

49 Esta flota procedente del reino de Aragón estaba pagada, en parte, por Castilla, reino que llegó a adelantar dinero para que su construcción y equipamiento se hiciera antes en el reino de Aragón. Todo ello como consecuencia del desastre naval sufrido en la ensenada de Getares en el mes de abril. Con más amplitud tratamos estos detalles en el siguiente trabajo: López Fernández, M., 2009: *La reconquista en ...* Pp. 83-85.

regresado todavía de Cartagena, puerto donde se había concentrado para recuperarse de los desperfectos causados por el temporal acaecido en el Estrecho⁵⁰. En Cartagena estuvieron unos días los marinos de la flota solventando los problemas de las embarcaciones menos dañadas con los medios que disponían las otras, de manera que una gran parte de las embarcaciones regresaron al Estrecho tan pronto como pudieron, mientras las más dañadas esperaron a que llegara el material que Nicolás Pérez, procurador del rey de Castilla en Cartagena, hubo de pedir en Valencia⁵¹ porque en el primero de estos puertos se agotaron los repuestos.

Una maniobra arriesgada precede a la ofensiva de los defensores tarifeños.

A todo esto, el ejército castellano-portugués se había puesto en marcha desde Sevilla a mediados de octubre y se encaminaba hacia el Estrecho. Una vez pasado el Guadalete acamparon en sus inmediaciones a lo largo de tres días⁵² para esperar a los más retrasados y en estas fechas se presentó el almirante de Aragón en el campamento para recibir instrucciones del rey de Castilla. Éste le ordenó que se presentara en aguas del Estrecho lo más rápido que pudiera, así que muy probablemente cuando la flota aragonesa llegó frente a Tarifa se encontró que ya habían regresado algunas de las embarcaciones que traía el almirante castellano del puerto de Cartagena.

En pocos días la situación cambió totalmente para el sultán Abu l-Hasan. Y habría de cambiar todavía más en los días sucesivos, especialmente cuando llegaron a su campamento situado en las cercanías de Tarifa los emisarios que le había enviado el rey de Castilla⁵³ desafiándolo a combatir en las llanuras de La Janda⁵⁴. Gracias a estos emisarios supo el sultán que el enfrentamiento armado se hacía inevitable al mantener los cristianos su firme decisión de socorrer a los cercados en Tarifa⁵⁵. Pero Abu l-Hasan no aceptó el reto de desplazarse hasta La Janda, sino que creyó más conveniente esperar a los cristianos en las cercanías de Tarifa y por ello eligió las colinas situadas en la margen izquierda del Salado, desde el puerto de Piedracana⁵⁶ hasta el mar,

50 A tenor de lo que venimos explicando relativo a la entrevista con el sultán, que ocurrió un viernes, entendemos que el temporal se produjo en la noche del jueves día 5 de octubre.

51 Archivo Municipal de Valencia. Manuals del Consell. Libro IV, folios 16-18. La información que aquí se proporciona es contradictoria con la que ofrecen las crónicas. Por lo que se puede leer en dicho manuscrito, a Cartagena llegaron muchas más galeras y naves de las que dicen las crónicas; por añadidura se indica que también había embarcaciones portuguesas. Entre el material que solicitaron en Valencia se habla de 200 remos, por lo que entendemos que un par de galeras fueron desmanteladas para recuperar a las restantes.

52 Esto ocurrió durante los días 22, 23 y 24 de octubre.

53 Según la Gran Crónica, p. 389, estos emisarios salieron de Sevilla antes que el ejército castellano portugués se pusiera en marcha. Nosotros creemos que posiblemente llegaron a Tarifa con anterioridad al día 20 de octubre.

54 No olvidemos que aquí era donde prefería combatir el ejército cristiano y por ello retó al sultán a enfrentarse en estas llanuras, pero Abu l-Hasan encontró más ventajoso esperarlos cerca de Tarifa.

55 Crónica de Alfonso XI, p. 325

56 Este puerto seco está próximo a la sierra. Al ocuparlos los granadinos impedían que el

para desplegar a sus hombres; dentro del despliegue general, se determinó en algún momento que los norteafricanos se encargarían de cerrar las avenidas más próxima a este último, mientras que los granadinos asentarían más cercanos al primero para evitar ser envueltos por la parte de la sierra.

Pocos días más tarde, concretamente el día 28 de octubre, volvieron al campamento musulmán de Tarifa los mensajeros moros que el sultán había enviado a Jerez para rechazar la propuesta de los reyes cristianos. Éstos los habían retenido hasta que el ejército llegó al río Almódovar⁵⁷, así que a su vuelta a Tarifa fue cuando Abu l-Hasan ordenó que al día siguiente se quemaran las máquinas de guerra, se abandonara el cerco y que sus hombres ocuparan las favorables posiciones que había elegido para desplegar. Por ello entendemos que el día 29 de octubre los musulmanes se retiraron de los muros de Tarifa y comenzaron a tomar posiciones y asentar en la parte alta de las colinas que conforman la divisoria de aguas entre el arroyo del Salado y el río de la Vega. Precisamente, a la zona que hoy se conoce como El Novillero-Los Zorrillos⁵⁸ debieron llevar buena parte de las numerosas tiendas del campamento del sultán, entre las que se encontraba el llamado alfaneque, tienda que destacaba entre las demás por su color rojizo.

No creemos andar desencaminados al suponer que, para facilitar el traslado de aquella impedimenta, los musulmanes habilitaran un camino desde la llamada cañada del Alfaneque⁵⁹ –hoy arroyo del Retiro–, hasta las alturas antes citadas. Y lo entendemos así porque el campamento del sultán no se trasladó hacia Algeciras, sino hacia el Salado; otra manera no se hubieran dado los detalles que nos informan las crónicas y que son los siguientes: primero, la tienda del sultán se veía desde la Peña del Ciervo y desde Tarifa⁶⁰; segundo, no pudo estar muy lejos del Salado porque los efectivos de la Orden de Santiago y de don Juan Núñez de Lara subieron desde el arroyo en una carrera⁶¹; tercero, estaba en las alturas señaladas porque una vez dueños del real, los cristianos atacaron de flanco, y cuesta abajo⁶², al resto del ejército benimerín que estaba luchando contra los cristianos que empujaban desde el Salado.

ejército de los cristianos pudiera envolverlos por el ala derecha del despliegue musulmán.

57 Así en Gran Crónica, p. 408.

58 Para más detalles véase nuestro trabajo: López Fernández, M., 2007: La batalla del Salado... Pp. 2-10. El traslado de la tienda del sultán a lo alto de un otero bastante separado de la villa lo recoge la Crónica de Alfonso XI en su página 325. La Gran Crónica, por su parte, en la página 408.

59 Curiosamente, todavía se conserva este topónimo en la geografía tarifeña.

60 Que se veía desde Tarifa lo veremos después con más detalles cuando don Juan Manuel se interesa por ello al visitar Tarifa la tarde antes del encuentro armado. Que se veía desde la Peña del Ciervo se deduce por cuanto nos dicen las crónicas castellanas que seguimos.

61 Cosa imposible de conseguir si el real hubiese estado hacia Algeciras, en la llamada cañada del Alfaneque. De ser así, los de la Orden y los de don Juan Núñez se hubieran tenido que alejar unos kilómetros por un terreno muy accidentado y no hubieran llegado tan rápidamente desde el arroyo del Salado. Mucho menos hubieran iniciado a continuación un ataque de flanco, como después se hizo.

62 En Gran Crónica, p. 431, se dice al respecto: “*El rrecuesto ayuso matando e feriendo en los moros*”

Expuesto lo anterior, diremos ahora que el domingo día 29, cuando los cristianos llegaron a la llanura de Valdevaqueros y situaron su vanguardia en la Peña del Ciervo, encontraron que los caminos hacia Tarifa los tenían ya bloqueados por un poderoso ejército asentado en las laderas que conforman la cuenca del Salado por su margen meridional, tal y como hemos anticipado. El objetivo inicial de los cristianos – consistente en que los musulmanes levantaran el cerco de Tarifa– había sido logrado, pero el choque armado se presumía inevitable dadas las posturas de los dirigentes de ambos ejércitos. Decidido a combatir, en la misma tarde del día 29 de octubre, el rey de Castilla dio a conocer su plan de batalla, después de visualizar al enemigo y recibir noticias más precisas sobre el despliegue del ejército musulmán⁶³. Cuando Alfonso XI había terminado de explicar a los presentes las generalidades de este despliegue y el sistema táctico más aconsejable para salir airosos del enfrentamiento, pidió don Juan Manuel al monarca castellano que enviara a Tarifa unos mil quinientos hombres de a caballo⁶⁴; la idea de maniobra consistía en que aquellas fuerzas de caballería, junto con los defensores de Tarifa y al personal de la flota, atacaran por retaguardia a los benimerines –acción que obligaría al sultán a detraer parte de sus efectivos para frenar el ataque proveniente de Tarifa–, aliviando así a los que atacaran desde el Salado. Aunque a todos les pareció una buena idea, y el rey se lo agradeció, el monarca ordenó la gente que había de ir en cada cuerpo de batalla sin considerar la propuesta de don Juan Manuel.

No obstante, este último y Alfonso Fernández Coronel fueron autorizados para visitar Tarifa aquella tarde con el fin de informar a sus defensores de plan de combate. Así que los dos nobles subieron en una galera y al llegar a la sitiada plaza⁶⁵ sus defensores los recibieron con gran alegría⁶⁶. Pero del estado de ánimo en que los visitantes encontraron a los defensores de Tarifa nos hablan mejor los versos del llamado poema de Alfonso XI⁶⁷ que las mismas crónicas. En este sentido el poeta relata entre las estrofas 1463 y 1466:

“Ibanse por la rribera / Estas gentes muy pagadas / Vieron yaser la barrera / Llena de lanças quebradas / Los muros e los andamios / Estar todos foradados / Paresian que dies anno / Ovo que fueran çercados / E muchas piedras yasian / De engennos derredor / Los de Tarifa desian / A don Iohan con sabor / Queredes fruta don Iohan / Fijo del infante don Manuel / De esta mucha os daran / Mas amarga que la fiel”.

No obstante, parece que el optimismo reinaba entre los presentes cuando don Juan

63 La Gran Crónica, p. 409, habla de un desierto del ejército musulmán que busca refugio en el campamento cristiano. Éste informa de que los efectivos musulmanes alcanzaban los 53.000 hombres de a caballo y 600.000 peones. La cifra, en cuanto a la gente de a pie, la consideramos muy elevada.

64 Gran Crónica, p. 411. Curiosamente, en la Crónica de Alfonso XI no se dice que esta idea hubiese partido de don Juan Manuel

65 No olvidemos que los musulmanes se habían retirado a otras posiciones más ventajosas aquel mismo día.

66 Gran Crónica, p. 413. Aquí se habla también de que los sitiados mostraron a don Juan Manuel dónde estaba ubicada la tienda del sultán de los benimerines.

67 Así lo leemos en: *Poema de Alfonso...* N° 57

Manuel solicitó a Juan Alfonso de Benavides que le mostrara dónde tenía su real el sultán Abu l-Hasan “*por que tenían alli conbidados a los rreyes de Castilla e de Portugal para otro dia*”. Después de esta jactancioso detalle de don Juan Manuel, que sirve también para darnos cuenta que la tienda roja del sultán se veía desde Tarifa, nos dice la Gran Crónica que los visitantes informaron a los sitiados de que el rey don Alfonso había dispuesto el envío de alguna caballería a Tarifa con el fin de que al día siguiente, junto a la guarnición tarifeña y a otros miembros de la flota, formaran un cuerpo de batalla suficiente como para inquietar a la retaguardia musulmana.

La coordinación de movimiento en estas circunstancias resulta fundamental, y en este caso concreto no lo era menos cuando se estaba planeando desplazar a parte de los efectivos castellanos a espaldas del enemigo, de noche y por un estrecho pasillo entre las posiciones musulmanas y el mar. Por añadidura, los de la plaza debían estar preparados para abrir las puertas y apoyar la maniobra si era necesario, porque a varios cientos de hombres y de animales les podía llevar un determinado tiempo pasar por las estrechas y tortuosas puertas de las fortalezas medievales. Aunque en el caso de Tarifa se daba la circunstancia de que tal operación se podía realizar con cierto desahogo por la Puerta del Mar, al amparo de la torre de don Juan y de los dos otros que existían allí: el desaparecido de San Telmo y el de Santa Catalina.

Pero aquellos planes iniciales no sirvieron de casi nada a la hora de la verdad. Ocurrió así porque mientras don Juan Manuel y Alfonso Coronel visitaban nuestra villa, estuvo considerando el rey de Castilla los efectivos que podía enviar a la misma. No queriendo disminuir los efectivos que irían en el ala izquierda acompañando al rey de Portugal, ni tampoco los que formarían la vanguardia dispuesta aquel mismo día, creyó más razonable detraerlos de aquellos que habían de acompañarle en el ala derecha del ataque, aunque disminuyendo en algo los efectivos de caballería apuntados por don Juan Manuel e incrementando el número de hombres de a pie. Así pues, finalmente el número de hombres a caballo que habían de pasar a Tarifa quedó reducido a un millar y el de la gente de a pie alcanzó los cuatro millares⁶⁸. Para tal operación escogió gente acostumbrada a las dificultades de la vida en la frontera, eligiendo como jefes de la incursión a Pedro Ponce, señor de Marchena⁶⁹, a Enrique Enríquez, caudillo de la gente del obispado de Jaén⁷⁰ y a determinados concejos, entre los que podemos citar a los de Jerez, Lorca y Requena⁷¹. Por añadidura, también escogió para esta misión a los vasallos de sus hijos Enrique y Tello, quienes estaban mandados precisamente por Alfonso Fernández Coronel –como mayordomo del infante don Enrique– y Martín Fernández Portocarrero, mayordomo del infante don Tello.

68 Gran Crónica, p. 416.

69 De su filiación podemos encontrar algunas referencias en Sánchez Saus, R., 1989: *Caballería y linaje* ... P. 347.

70 Sobre la actuación de este hombre podemos encontrar referencias más extensas en Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del...*, P. 409, aunque todas ellas están tomadas de las crónicas que aquí seguimos.

71 Esto lo consideramos así por cuanto tratamos en otro trabajo nuestro : López Fernández, M., 2008: Unos apuntes sobre el... Pp. 10-16.

No deja de resultarnos llamativo que, entre todos los caballeros de su mesnada, escogiera don Alfonso a los dos ex-alcaides de Tarifa; por lo que venimos a suponer que además de la confianza que el rey de Castilla tenía en ellos, también debió pesar en su decisión el conocimiento que estos hombres tenían del terreno, no sólo para la maniobra de paso, sino para la que habían de ejecutar al día siguiente, que no era otra que atacar directamente el real del sultán de los musulmanes según podemos leer en las crónicas⁷². Con estas claras directrices, aquel contingente se puso en marcha ya entrada la noche, después de coger comida para los hombres y cebada para los caballos según lo describe vivamente el autor del poema de Alfonso XI⁷³:

*“Luego se bien guisaron / Fesieron poner çevada / En los caballos
cabalgaron / Salieron de la albergada / Entre la mar e la tierra / los pendones
bien tendidos /E los moros de la sierra /Dieron grandes alaridos”.*

Tanto el poema como las crónicas se recrean en esta peligrosa maniobra que de haber salido mal hubiera costado mucha sangre a los cristianos. Pero no fue así debido a una gran dosis de fortuna y a cierta negligencia por parte de los musulmanes. Al parecer éstos no esperaban tan arriesgada maniobra por aquel lugar y, en una incursión interior, llegaron hasta la Peña del Ciervo, dejando descuidado el lado del mar por donde ya caminaban las fuerzas hacia Tarifa. Sin embargo, más adelante se encontró este contingente cristiano con otras fuerzas musulmanas de menor entidad que guardaban la orilla del mar, a los cuales pudieron vencer con pocas bajas por su parte⁷⁴. Al parecer, las cabezas de los caídos en esta refriega fueron llevadas al sultán como muestra de que habían conseguido abortar la maniobra de los cristianos.

Superada aquella dificultad táctica, los efectivos que pasaron desde la Peña del Ciervo llegaron a Tarifa y se sumaron allí con el personal de la flota castellana –porque los de la flota aragonesa no quisieron intervenir⁷⁵–, y también a los defensores de Tarifa. Creemos que se pudo organizar así un contingente que superaba los 1.000 hombres de a caballo y más de 6.000 hombres de a pie⁷⁶, lo que constituía un cuerpo de batalla más que suficiente para alcanzar el objetivo previamente fijado que, como ya hemos dicho, no era otro que el campamento del propio sultán cuya tienda roja destacaba por su colorido en lo alto de un otero visualizado desde Tarifa. Ahora bien, para llegar

72 La orden de atacar al día siguiente el real musulmán parece que partió directamente del rey castellano. Véase así en Crónica de Alfonso XI, p. 325 y en Gran Crónica, p. 416.

73 Véanse las estrofas 1480 y 1481.

74 Gran Crónica, p. 416, habla de que los castellanos perdieron en aquella ocasión a 12 hombres cuyas cabezas fueron enviadas al sultán. La Crónica de Alfonso XI, p. 325, dice que sólo fueron tres las víctimas de aquella operación.

75 Para más detalles sobre este aspecto remitimos a nuestro trabajo: López Fernández, M., 2007: La actuación de las... Pp. 3-10. La razón para esta actuación del almirante Pedro de Moncada, muy joven todavía, debía apoyarse en las instrucciones que traía del monarca aragonés, Pedro IV, relativas a no dejar que la flota corriera el menor riesgo en cualquier misión que considerara aventurada. Y, desde luego, las condiciones en las que se dio la batalla del Salado para los cristianos debieron sembrar de dudas al almirante aragonés.

76 En Tarifa habría poca caballería; no creemos que hubiera más de 200 caballos. Por otro lado, tampoco creemos que los defensores quedaran totalmente desguarnecida la villa, por lo que consideramos que el total de hombres de este grupo podía rondar los 7.500.

hasta aquel asentamiento real desde Tarifa había dos caminos: uno totalmente visible desde las posiciones ocupadas por los musulmanes, el otro parcialmente invisible desde las mismas.

El primero de estos caminos bordeaba la loma por la que hoy discurre la carretera a Algeciras hasta encontrarse con la desbrozada senda que habían abierto los musulmanes en los días anteriores para subir las tiendas hasta los nuevos asentamientos; el segundo de estos caminos era parcialmente invisible ya que discurría por el cauce del hoy llamado arroyo del Retiro hasta el antiguo campamento del sultán, y después tomaba la misma senda que subía hasta El Novillero-Los Zorrillos. Y conviene precisar al respecto que, de seguir este segundo camino, la maniobra de los efectivos salidos de Tarifa hubiera pasado desapercibida para los musulmanes en gran parte de su trayecto.

Las crónicas son precisas en este punto y nos dicen que los de Tarifa pusieron sus haces donde los moros pudieran verlas

Pero las crónicas son precisas en este punto y nos dicen que los de Tarifa pusieron sus haces donde los moros pudieran verlas⁷⁷, de manera que tal efecto causó una desagradable sorpresa en el mismo sultán al encontrar a su espalda más enemigos de los que esperaba, aunque no parece que tomara medida alguna ante la indefinida actitud de los cristianos, que se mantuvieron en lo alto de aquella ladera que por el lado de mediodía bordea el curso del río de la Vega. Sin embargo, la intención de los de Tarifa hubo de hacerse manifiesta más temprano que tarde ya que tenía una orden clara que cumplir: atacar el real musulmán. Por eso suponemos que no tardaron en ponerse en movimiento hacia el real del sultán, a unos tres kilómetros de donde estaban, pero sin bajar al curso del río antes citado porque ello le hubiera puesto en situación de desventaja. Así que el camino seguido por los de Tarifa suponemos que se hizo a lo largo de la loma por la que discurre hoy la carretera a Algeciras y, al encontrar la senda que habían hecho los musulmanes para trasladar el campamento real, la debieron tomar hasta llegar a las alturas que antes hemos citado.

Para entonces, los musulmanes ya debían tener clara la ida de maniobra de los tarifeños. Por tal razón, parte de los efectivos que defendían el real del sultán – las crónicas hablan que éste era defendido por 3.000 hombres a caballo y 8.000 peones⁷⁸ – bajaron a detener a los procedentes de Tarifa. Vano intento el suyo, pues los de Tarifa consiguieron superarlos y, por si fuese poco el desacierto, al dejar los musulmanes el campamento real insuficientemente guarnecido, los que aquí estaban fueron incapaces de detener el empuje de los hombres de la Orden de Santiago y de

⁷⁷ Crónica de Alfonso XI, p. 325. También en Gran Crónica, p. 422.

⁷⁸ Crónica de Alfonso XI, p. 326.

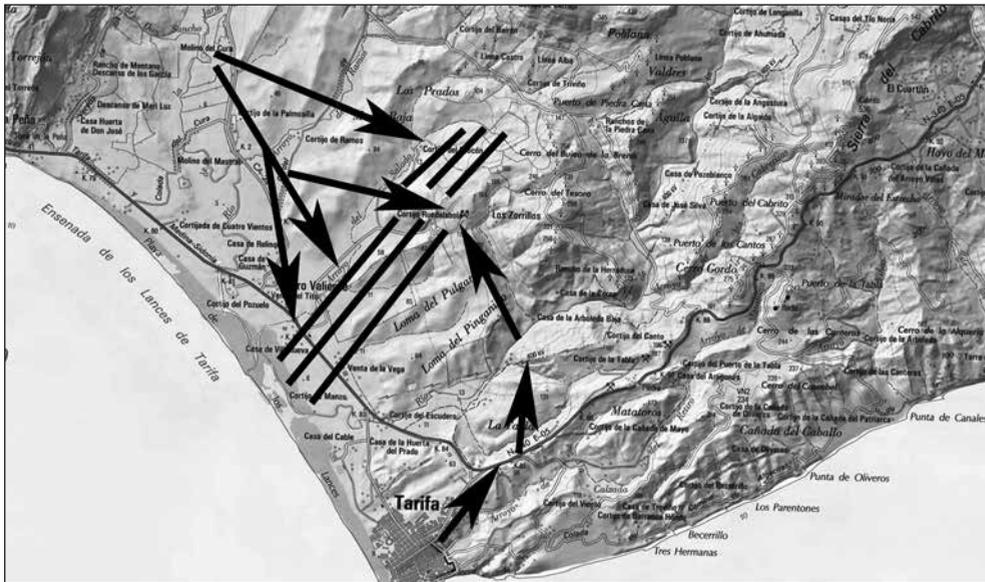


Figura 4.- Esquema del desarrollo de la batalla del Salado de Tarifa. Con líneas continuas representamos el despliegue musulmán, los benimerines en el lado del mar y los granadinos en el lado de la sierra. Los movimientos del ejército castellano-portugués quedan representados por flechas. Después de coincidir en el campamento del sultán los que llegaban de Tarifa y los que venían del Salado, lanzaron un ataque de flanco sobre las formaciones benimerines. Por el lado de la sierra, los de Granada ya habían cedido ante el empuje de los hombres que mandaba el rey de Portugal.

don Juan Núñez de Lara, quienes atacaban desde el curso del Salado⁷⁹. Tanto estos último como los de Tarifa causaron serios destrozos en el campamento del sultán, circunstancias largas de explicar y en las que no podemos entrar aquí; pero de las que podemos hacernos una idea por el último verso de la estrofa 1.688 del Poema de Alfonso XI, que resume la actuación de los hombres procedentes de nuestra villa:

*“Los de Tarifa salieron, / Todos carreras les dan, /E por el real ferieron, /
Commo fuego de alquitrán”.*

Esta situación fue el principio del fin de las huestes del sultán, pues una vez reunidos en la zona de El Novillero-Los Zorrillos los procedentes de Tarifa y los que habían llegado desde el Salado, emprendieron una ofensiva de flanco sobre los benimerines teniendo el terreno a su favor. Lo que sucedió a partir de entonces y el resultado final de la batalla es de todos conocidos, así que por ceñirnos al título de este trabajo debemos darlo por terminado.

⁷⁹ Para un mejor conocimiento de esta maniobra, véase nuestro artículo: *La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa*, citado anteriormente.

Epílogo.

Al día siguiente de la batalla, martes 31 de octubre, el rey de Castilla visitó Tarifa⁸⁰ y forzosamente hubo de ser recibido por Juan Alfonso de Benavides al frente de todos los defensores de la plaza. Como es natural, el monarca encontró muy dañada las almenas de las murallas y parcialmente derruida aquella torre llamada de don Juan. Aunque el rey mandó reparar tales desperfectos, no creemos que la dirección de esta tarea la asumiera el hombre encargado de dirigir la defensa de Tarifa.

Lo cierto es que no sabemos si Juan Alfonso de Benavides continuó mucho tiempo desempeñando el cargo de alcaide de Tarifa después de la victoria del Salado, pero creemos que no. Lo suponemos así porque una vez finiquitada con éxito la situación que lo llevó allí, no tenía sentido que continuara al frente de la villa; ni él ni la mayor parte de su mesnada, gente que había llegado procedente de otras tierras alejadas. Por tanto, carecía de todo sentido mantener a los hombres ajenos a Tarifa y su entorno más cercano en la tarea de su recuperación, por lo que creemos que la alcaidía de Tarifa fue pasada a otro noble de Andalucía antes de que finalizara el año 1340. Desde luego, existe un documento de principios del año 1341 en el que consta que Juan Alfonso de Benavides había entregado al rey la fortaleza de Tarifa y éste le recompensa por sus buenos servicios en general, pero especialmente por la defensa de esta plaza. En este caso el señor de Benavides recibe entonces todo cuanto había tenido la Orden del Temple en Salamanca y Villalpando⁸¹, siendo citado como portero mayor del reino de León y mayordomo del infante heredero.

Juan Alfonso de Benavides gozó de un gran prestigio entre la nobleza a partir de su actuación en Tarifa. La crónica de Alfonso XI lo cita varias veces en el cerco de Algeciras, la primera en el mes de octubre de 1342⁸², por lo que es posible que permaneciera en el mismo a lo largo del asedio y que también estuviera frente a Gibraltar en 1349, no decayendo su estrella después de la muerte de Alfonso XI, pues en 1353 era alguacil mayor del rey Pedro I, y un año más tarde la reina doña María le sigue reconociendo sus méritos pasados; por este documento sabemos que por entonces era justicia mayor del rey don Pedro y mayordomo mayor de la reina doña Blanca⁸³. Pero la guerra que se inició en 1356 entre Castilla y Aragón torció el camino de nuestro hombre; en 1359 algunos llegaron a acusarle de que intencionadamente había llegado tarde con sus huestes a la batalla de Araviana⁸⁴,

80 Gran Crónica, p. 436.

81 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del...*, P. 411. El autor se apoya en un documento extendido en Madrid el día 28 de enero de 1341. En el mismo, con respecto a la actuación de Juan Alfonso de Benavides en Tarifa, el rey dice: “*señaladamente porque entrastes en la villa de Tarifa al tiempo que el Rey Benamerin la venia a cercar, e estodistes en ella por nos e por caudillo de los de dentro estaban, despues que la cerco, en que nos servistes muy viene lealmente en defendimiento de la dicha villa, fasta que nos la entregastes*”.

82 Crónica de Alfonso XI, p. 349. Acampaba por entonces junto al concejo de Córdoba en las cercanías del mar. También es citado en las páginas 352 y 356, en los meses de enero y marzo de 1343.

83 Argote de Molina, G., 1957: *Nobleza del ...* P. 411.

84 La batalla de Araviana se dio en septiembre de 1359. Para más detalles sobre la misma

en la que perdió la vida Juan Fernández de Hinestrosa, tío de María de Padilla, la favorita real.

A partir de aquí parece que el rey don Pedro no miró con tan buenos ojos a su antiguo mayordomo. Unos años más tarde, concretamente en 1363, Juan Alfonso de Benavides tenía encomendada la defensa del castillo de Segorbe (Valencia), pero al faltarle provisiones como consecuencia del cerco que el rey de Aragón le tenía sometido, nuestro hombre cometió el error de desplazarse hasta Sevilla para exponer la difícil situación y pedirle ayuda a su rey. Pero éste no se anduvo con contemplaciones y lo mandó arrestar enviándolo preso al castillo de Almodóvar del Río, donde murió en 1364⁸⁵.



Figura 5.- Castillo de Almodóvar (Córdoba). En esta fortaleza, que domina el curso del Guadalquivir, murió preso el alcaide que defendió Tarifa durante el cerco benimerí en 1340. Foto: artencordoba.com

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Valencia. Manuals del Consell. Libro IV, folios 16-18.

Corónica del muy alto et muy catolico rey don Alfonso el onceno. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953.

López de Ayala, P : *Crónica del rey don Pedro*. Volumen I de las Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles. Volumen LXVI. Ediciones Atlas. Madrid, 1953.

Poema de Alfonso Onceno Rey de Castilla y de León. “Poetas anteriores al siglo XV”. Biblioteca de Autores Españoles, número 57. Ediciones Atlas. Madrid, 1966.

Gran Crónica de Alfonso XI. Preparada por Diego Catalán en el Seminario Menéndez Pidal. Editorial Gredos. Madrid, 1976.

Agote de Molina, G., 1957: *Nobleza del Andalucía*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., 1976 : *Fernando IV de Castilla (1295-1312)*. Universidad de Valladolid.

López Fernández, Manuel:

véase López de Ayala, P., Crónica del rey...p, 499.

85 *Ibidem*, p. 536.

-2014: "Los ríos y arroyos de Tarifa en la historia medieval de la villa." Actas de las II Jornadas de Historia de Tarifa. *Al Qantir* 16.

-2013: "La conquista de Tarifa y su defensa en tiempos de Sancho IV". En *Al Qantir* 15.

-2009: *La reconquista en la frontera del Estrecho (1250-1462)*. Editorial Sarriá. Málaga.

-2008: "Algunas precisiones sobre la aplicación del Tratado de Madrid de 1339 entre Aragón y Castilla". *Espacio Tiempo y Forma* 21.

-Unos apuntes sobre el botín del Salado. *Aljaranda* 71.

-2007: La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340. *Aljaranda* 64.

-La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa. *Aljaranda* 67.

-Del desastre de Getares a la victoria del Salado. La crítica situación de la zona del Estrecho en 1340. *Espacio Tiempo y Forma* 20

MANZANO RODRÍGUEZ, M. Á., 1992: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Quintanilla Raso, M. C., 1974: *Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media. La casa señorial de Benavides*. "Historia. Instituciones. Documentos", nº 1. Universidad de Sevilla.

-Rades y Andrada, F., 1980: *Crónica de las tres órdenes, de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Ediciones El Albir. Barcelona.

-SÁEZ RODRÍGUEZ, A., 2003: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*. Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras.

-SÁNCHEZ SAUS, R., 1989: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval*. Diputación de Sevilla y Universidad de Cádiz. San Fernando (Cádiz).